



PROYECTO EDUCATIVO DEHONIANO



Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Reparadores | Dehonianos



**PROYECTO
EDUCATIVO
DEHONIANO**





Nuestros colegios o escuelas son centros de enseñanza cuya entidad titular es la Congregación de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús (SCJ), la cual, como institución religiosa, dota a los centros, independientemente de que éstos sean dirigidos por religiosos o laicos, del presente proyecto educativo que lo identifica.

La Congregación de Sacerdotes del Corazón de Jesús fue fundada el año 1878 por el P. Juan León Dehon para intentar atender muchas de las necesidades que le rodeaban, entre ellas las de la educación.

He aquí algunas de las cualidades que debe tener la educación dehoniana:

- Ha de implicar a toda la persona.
- Debe ser portadora de equilibrio.
- Se esfuerza por formar para la vida.
- No está desconectada del resto de la sociedad.
- Es formadora de hombres y mujeres comprometidos, capaces de asumir responsabilidades en la sociedad.
- Se muestra abierta especialmente a los más necesitados.
- Es medio privilegiado para la evangelización.

Los centros de enseñanza de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús se sitúan en el seno de la sociedad en el marco de un claro pluralismo de opciones educativas, y se ofrece como medio real que facilite la libertad de los padres de familia y de cualquier grupo humano para la educación. Pero también se compromete con el medio social en que se encuentra inmerso, buscando los modos más adecuados y realistas de realizar una inserción crítica en dicho medio y transformarlo, haciéndolo más justo, humano y fraterno.

Su objetivo educativo fundamental es el servicio al desarrollo de la persona en sus dimensiones psicofísicas, afectivas, intelectuales, morales y religiosas.

Pero también se compromete en una educación para la libertad real y responsable y para la participación desinteresada en la construcción de una sociedad libre, pluralista y democrática.

Queremos que nuestra acción educativa se inserte en el marco definido por el entorno geográfico, social, cultural, político y eclesial, de modo que podamos ofrecer la respuesta adecuada a las necesidades de promoción integral de nuestros formandos (infancia, adolescencia, juventud) que son la razón de ser de nuestra escuela.

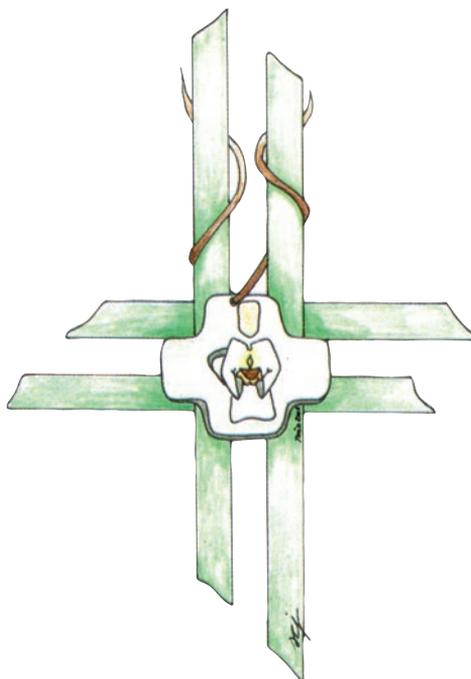
Con esta finalidad, queremos que tanto la acción docente como las actividades educativas extraescolares:

- Ayuden a descubrir los rasgos propios de nuestra región y comunidad y los den a conocer a las nuevas generaciones.
- Potencien los valores específicos de la realidad local en un clima de integración y de apertura a todos los hombres y culturas.
- Se inserten en el contexto sociocultural a través del aprendizaje y uso de nuestra lengua y del cultivo de las costumbres y la cultura de nuestro país.
- Favorezcan que los alumnos y familias conozcan el propio entorno y los elementos geográficos, históricos y sociales que los configuran, y se sientan responsables de construir y dar vida a la comunidad local.

Esta inserción, en la realidad sociocultural de nuestra región y de nuestro país, y el compromiso de servicio al pueblo, son, también, expresión concreta de la identidad cristiana y de la vocación *evangelizadora de nuestra escuela*.

Cada escuela tiene un contexto particular. Cada escuela desarrolla su propia identidad en su contexto y con actitud crítica.

I. LA ESCUELA



“Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos.

La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos; y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos” (Declaración Universal de los Derechos Humanos, 26).

“Todos los hombres de cualquier raza, condición y edad, puesto que todos están dotados de la dignidad de la persona, tienen el derecho inalienable a una educación que responda a su propio fin, al carácter propio, a la diferencia de

sexo, adaptada a la cultura y las tradiciones de su patria, y abierta a la relación fraterna con otros pueblos, para fomentar la verdadera unidad y la paz de la tierra. La verdadera educación persigue la formación de la persona humana en orden a su fin último y, al mismo tiempo, al bien de las sociedades, de las que el hombre es miembro y en cuyas obligaciones participará una vez llegado a adulto” (Gravissimum Educationis, art. 1).

Todos tienen derecho a la educación. Este derecho comporta el de acceder a una escuela que favorezca el pleno desarrollo de la personalidad de todos y cada uno de los alumnos, su inserción crítica en el entorno social y su preparación para la vida profesional.

La escuela tiene un valor y una importancia básica entre todas las instancias educativas de nuestra sociedad. De hecho, se concibe como la institución social que, de una manera más directa, complementa la acción educativa de la familia.

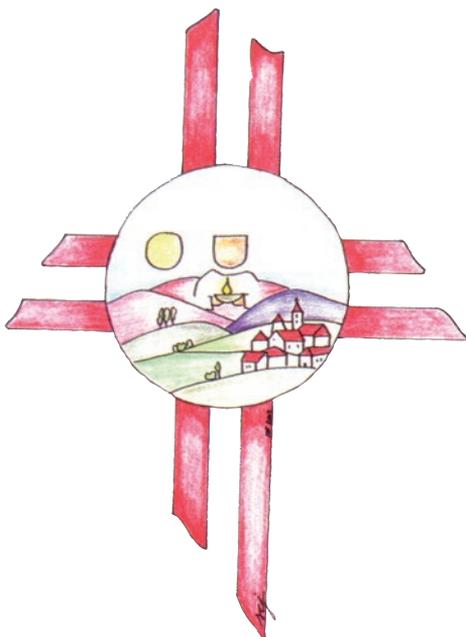
Las escuelas que promueve la sociedad deben poder garantizar a todos el ejercicio del derecho a la educación, y tienen la misión de dar respuesta a los diversos objetivos que determinan el alcance de este derecho fundamental.

Por tanto, la escuela debe perseguir los siguientes objetivos:

- Promover la formación integral del alumno en colaboración con los padres o responsables legales.
- Favorecer el desarrollo y el enriquecimiento de las dimensiones biopsicológica, sociocultural y trascendente del alumno.
- Capacitarlo para la lectura y la interpretación de la realidad con actitud crítica y creativa.
- Despertar y potenciar el sentido de responsabilidad y ayudarle a tomar decisiones personales coherentes.
- Preparar al alumno para aportar su acción personal y solidaria en la transformación de la realidad.

A través de esta acción educativa, la escuela ayuda al alumno, protagonista de su propia educación, a crecer en todos los aspectos de su personalidad, a amar, a vivir comunitariamente y a construir un mundo más humano desde la perspectiva liberadora del Evangelio, que camina hacia el más alto fin de su vida: la perfección sobrenatural en Dios (Cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales* I V p. 276 ss.).

II. LA ESCUELA CATÓLICA



“El mundo de la educación es un campo privilegiado para promover la inculturación del evangelio... Debe hacerse un esfuerzo especial para potenciar la identidad de las escuelas católicas, las cuales fundan su naturaleza específica en un proyecto educativo que tiene su origen en la persona de Cristo y su raíz en la doctrina del evangelio” (Evangelii Nuntiandi, 24).

“La Iglesia ha sido siempre consciente de que la educación es un elemento esencial de su misión... dentro de la Iglesia, a las personas consagradas les corresponde una tarea específica en este campo, pues están llamadas a introducir en el horizonte educativo el testimonio radical de los bienes del Reino, propuestos a todo hombre” (Vita Consecrata, 96).

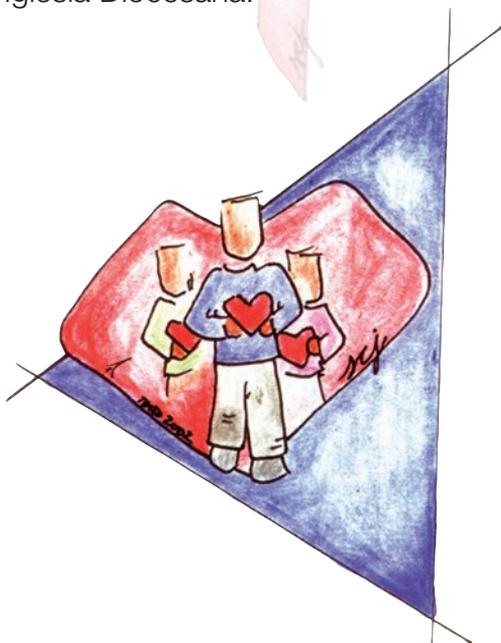
La Iglesia Católica tiene el deber permanente de descubrir y estudiar los signos del tiempo presente y de interpretarlos a la luz del Evangelio, de manera que pueda responder a las cuestiones perennes de la humanidad adaptándose a cada generación.

Para realizar esta misión se hace presente en el mundo de la cultura, no sólo a través de sus miembros, sino también con instituciones y centros de promoción social y cultural.

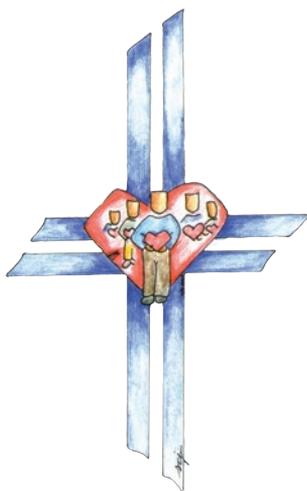
Por eso la Iglesia crea y ofrece a la sociedad sus propias escuelas. A través de la acción educativa, y en la medida de sus posibilidades, estas escuelas:

- Promueven la formación integral de los alumnos de acuerdo con una concepción cristiana del hombre, de la vida y del mundo, y los prepara a participar en la transformación y mejora de la sociedad.
- Imparten una enseñanza religiosa escolar que se adecúa a las orientaciones de la Iglesia Católica en contenido y calidad.
- Proponen una síntesis entre fe, cultura y vida.
- Favorecen la colaboración responsable y la solidaridad desde aquellos valores que hacen que nuestra sociedad sea más humana y más justa.
- Promueven la educación de la fe de quienes lo desean a través de la catequesis, la vivencia comunitaria y la celebración en un marco de respeto y libertad.
- Crean un ambiente que propicia el testimonio y la acción evangelizadora de los creyentes, y les orientan para la inserción en los movimientos y servicios eclesiales.
- Entienden la educación como misión compartida y, por ello, valoran como una aportación positiva para la evangelización el hecho de que ésta sea realizada por sacerdotes, consagrados y seglares cristianos. A ellos compete no sólo la transmisión de conocimientos sino ser modelos de vida, enseñando lo que viven y viviendo lo que enseñan.

En esta acción, la Comunidad Educativa sigue las orientaciones y los criterios pastorales de la Iglesia Diocesana.



III. LA ESCUELA CATÓLICA DEHONIANA



“La escuela cristiana ha de ser considerada como la primera obra en todos los países donde la Iglesia goza de libertad. Los católicos deben promover y sostener estas escuelas” (Dehon, L. Oeuvres Sociales II, 257).

“Educar a un cristiano no es sólo darle nociones de ciencias humanas que le ayuden a crearse una posición en la vida [...] Ante todo es crear en él un noble y gran carácter, costumbres puras, virtudes recias. Es formar en él la fe que abre el entendimiento al mundo invisible, la esperanza que fortalece el corazón con la perspectiva de una felicidad merecida y el amor que vuelve a Dios sensible entre las sombras frías de la vida”.

(Dehon, L. *Oeuvres Sociales IV*, 278).

Fieles al espíritu del P. Dehon, nuestro Fundador, y a la misión que quiso asignar a nuestro Instituto, entendemos la actividad educativa como un ámbito privilegiado de evangelización.

El estilo pastoral del P. Dehon y su sistema educativo han dado una característica propia a las escuelas promovidas por la Congregación de Sacerdotes del Corazón de Jesús.

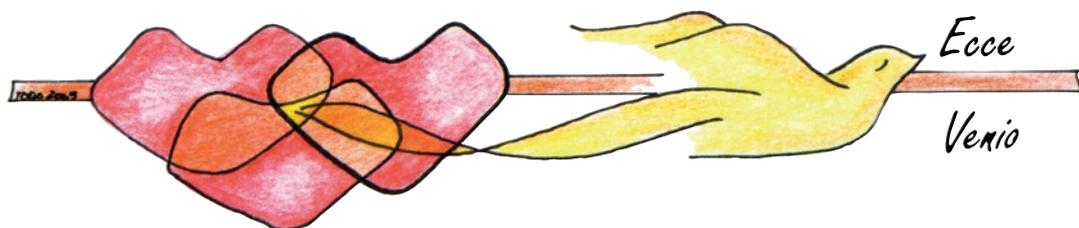
En este sentido, para que nuestras escuelas sean auténticos lugares de evangelización y lo hagan desde el talante dehoniano, han de promover las actitudes que brotan de las expresiones: *ECCE VENIO, SINT UNUM Y ADVENIAT REGNUM TUUM.*

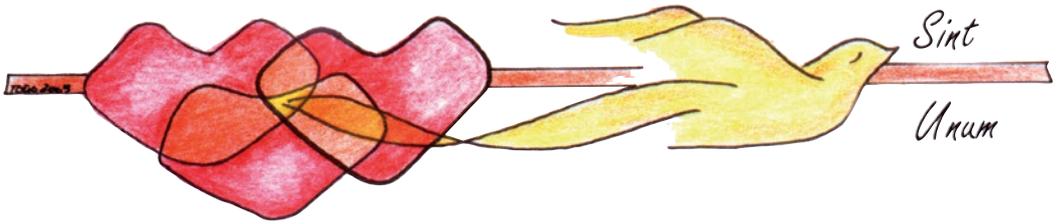
ECCE VENIO

La expresión “*ecce venio*” significa para nosotros haber percibido la gratuidad del amor de Dios, que provoca unas actitudes de disponibilidad, generosidad, entrega, así como de apertura y atención a las necesidades de los otros, amor como respuesta al amor de Dios, en definitiva.

Por tanto, la educación dehoniana:

- Parte de la aceptación del propio cuerpo. En el proceso de su propia humanización cada persona puede crecer si afirma su corporalidad (cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales IV*, 277).
- Está dirigida al completo desarrollo del hombre, a sus capacidades corporales, espirituales y anímicas (cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales IV*, 277-78).
- Incluye la dimensión religiosa en la educación. Introduce en una vida de fe personal, en los sacramentos y en el conjunto de las celebraciones de la fe. Invita al seguimiento de Cristo. Mirando hacia las heridas de Cristo, a través de las que vino al mundo la salvación, la educación dehoniana reconoce en la fragilidad del hombre, en sus heridas y en sus fracasos, una realidad humana que puede llegar a un encuentro profundo entre Dios y el hombre, y por ello obra de forma salvadora (cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales IV*, 278).
- Pretende no sólo personas formadas sino auténticos cristianos comprometidos (cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales IV*, 278-79).
- Da valor a una formación de calidad. Ella forma los sentidos, agudiza la inteligencia, invita a la creatividad y forma el corazón. Los jóvenes serán estimulados para explotar sus mejores talentos, para crecer con ellos, en la conciencia de que esos talentos no les pertenecen, sino que los deben explotar para el bien de los otros (cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales IV*, 277-78; 361).





SINT UNUM

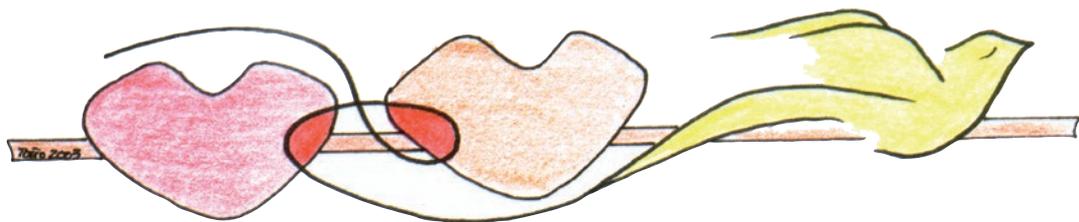
Esta expresión se refiere a los valores de fraternidad, comunión, espíritu de familia, comunicación, participación de todos, reconciliación, capacidad de acogida y apertura a los otros, que hacen de la vida en común uno de los ejes más importantes de la vida humana.

En consecuencia, la educación dehoniana:

- Comprende el corazón como un símbolo místico de la encarnación de Dios, un acontecimiento que, por una parte, estimula la solidaridad con los otros y para los otros y, por otra parte, apunta hacia la unión con Dios como la más alta posibilidad de realización de la vida humana (cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales IV*, 277-78; y *Oeuvres Sociales I*, 3).
- Procura un amor a la Iglesia. Al amor por la Iglesia va unido el amor por el trabajo en el campo de las vocaciones religiosas y sacerdotales (cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales IV*, 270-273; 278).
- Exige un espíritu de comunidad. La celebración comunitaria de fiestas escolares, fiestas de los santos, jubileos y otras ocasiones especiales crea lazos de comunión y un sentimiento de pertenencia común (cf. Dorresteyjn, H. *Leven en persoonlijkheid van Pater Dehon*, Maastricht 1949, 75-76).
- Busca un trabajo en común entre religiosos dehonianos y laicos. Juntos asumen la tarea de la educación al servicio de los jóvenes y están dispuestos a trabajar de forma responsable cada uno en su puesto.

- Educa para la hospitalidad y la acogida (cf. *Association Amicale des anciens élèves de l'institution Saint-Jean 8 août 1897*, pp. 24-26; Dehon, L. *Voyage autour du monde II*, 365).
- Desea que los alumnos, una vez terminados sus estudios en el Centro puedan considerar esta etapa de su educación como base fundamental de toda su formación humana y religiosa, de modo que como antiguos alumnos mantengan con el centro una estrecha vinculación (cf. *Association Amicale des anciens élèves de l'institution Saint-jean 8 août 1897*, p. 31).





ADVENIAT REGNUM TUUM

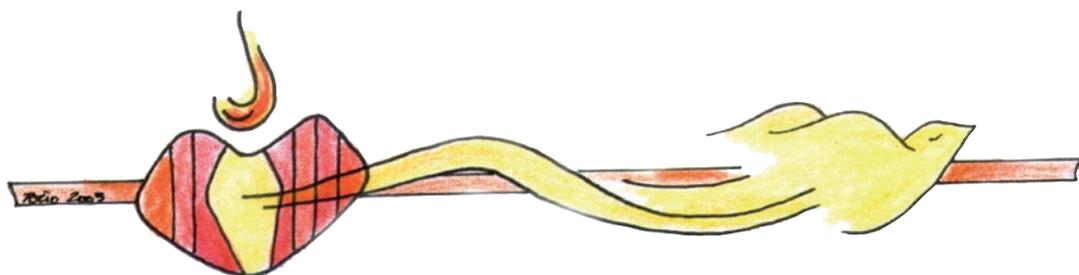
Se refiere a las actitudes que potencian la acción y el compromiso personal y comunitario para hacer presentes los valores del Evangelio en la búsqueda y el logro de un mundo mejor. Esto se traduce en compromiso social efectivo, en el trabajo por la Justicia y la Paz, en acciones de reparación como expresión de nuestra solidaridad con todos los hombres, en un trabajo que humanice y que se entiende desde el binomio saber-acción o contemplación-acción. Pretendemos una educación para la ciudadanía, siendo agentes de cambio para la construcción de un mundo nuevo, divulgando y viviendo el pensamiento social de la Iglesia.

Por ello, la educación dehoniana:

- Hace una opción por la formación integral de la juventud, desde una concepción cristiana del hombre, de la vida y del mundo y la prepara para participar en el futuro, en la transformación y mejora de la sociedad (cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales IV*, 270-71).
- Tiene un espíritu misionero. En el diálogo se transmite a otros el evangelio (cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales IV*, 278-79).
- Acentúa el respeto por la belleza de la creación y una conciencia responsable para la preservación de la creación (cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales IV*, 365-66).
- Busca que toda la enseñanza constituya un encuentro entre fe y cultura (cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales IV*, 273).

- Educa en la responsabilidad personal, el sentido del deber y la capacidad para la asunción de responsabilidades tanto en la sociedad como en la Iglesia (cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales IV*, 361).
- Persigue la salvación de la sociedad a través de las asociaciones cristianas. Apoya uniones y testimonios de solidaridad que surgen del espíritu del Evangelio (cf. Hass, J. P. *Leo Dehon. Sein soziales Wirken. Sein Sühnen*, Freiburg 1955, 66).
- Aspira a hacer presente el Reino de Dios en las almas y en la sociedad. Pretende el sentido de la justicia en las relaciones personales y en las estructuras sociales, económicas y políticas, con una profunda sensibilidad hacia las injusticias existentes y una conciencia operante de compromiso sociopolítico en la transformación constante y positiva de la sociedad y del mundo en que vivimos (cf. Dehon, L. *Oeuvres Sociales I*, 3; *Oeuvres Sociales V-I*, IX).

Y todo lo expuesto en este *Proyecto Educativo Dehoniano* sirva para que Cristo sea el Corazón del mundo, para que nosotros seamos testimonio de su amor y nuestros alumnos experimenten que Dios está próximo.



Encuentro Internacional de Educadores Dehonianos

Salamanca, julio 2001

